

## CENTRO ASTURIANO DE MADRID

### Separata electrónica de la Revista *Asturias*

Nº 968 –Madrid, 14 de mayo de 2013.

® Centro Asturiano de Madrid. D. L.: M-5971-1986.

ISSN versión impresa: 2254-7614. ISSN versión digital: 2255-1786

### HOMENAJE PÓSTUMO A D. COSME SORDO OBESO



*De izda. a dcha., Don Rafael Lobeto Lobo, Don Gabriel Portal Antón, Don Francisco Rodríguez García, Don Valentín Martínez-Otero, Don Gustavo Suárez Pertierra, Don Antonio Trevín y Doña Pilar Riesco.*

### DESARROLLO DEL ACTO

Memorable y emotivo homenaje a D. Cosme Sordo, Presidente del Centro Asturiano de Madrid, al que acudieron su esposa D<sup>a</sup> Mari Carmen Pastor, sus hijos Mari Carmen y José Antonio, su nieta Natalia y muchísimos amigos. Nadie quiso perderse el entrañable y sentido tributo póstumo al páter familias del Centro Asturiano durante cerca de cuarenta años: Manzanas de Oro, Directivos, personalidades, representantes de otras Casas Regionales, socios, trabajadores, etc. Entre los asistentes (por orden alfabético): D. Juan Pedro Aparicio (Escritor), D. Pedro Argüelles (Periodista y Escritor); D. Cándido Alonso (Presidente del Consejo Superior de la Casa de León), D. Alfredo Canal (Presidente de la Casa de León), D. José Luis Casas (Vicepresidente 1º del Centro Asturiano y Presidente de la FICA), D. Álvaro Cuervo (Catedrático de Economía), Padre Ángel García (Mensajeros de la Paz), D. Manuel Linares (Pintor), D. Víctor Mallada (Ingeniero), D. Víctor Montes (Presidente de ADA), D. Andrés Menéndez (Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid), D. José Ramón Pérez (Presidente de la Casa de Guadalajara), D<sup>a</sup> Mari Paz Pondal (Actriz), D. Daniel Rodríguez-Olay (Empresario), D. Manuel Villa (Presidente de la Fundación Antonio de Nebrija), D. Pedro Zurita (Ex Directivo de la ONCE). También en el Salón “Príncipe de Asturias”, llegada ex profeso desde Asturias para el acto: D<sup>a</sup> Begoña Serrano, Directora General de Emigración, que representó al Gobierno del Principado.

Y en la tribuna, junto a D. Valentín Martínez-Otero, Presidente flamante de la Casa astur-madrileña, que inició el turno de intervenciones, otras personalidades, algunas distinguidas con la Manzana de Oro, y que hablaron en el siguiente orden: D. Francisco Rodríguez García, Presidente del Consejo Superior del Centro, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-*Remy Picot*; D. Gustavo Suárez Pertierra, Vicepresidente del Consejo Superior, Catedrático de la UNED, Ex Ministro de Educación y de Defensa; D. Antonio Trevín Lombán, Diputado Nacional, Ex Presidente del Gobierno del Principado de Asturias; D. Gabriel Portal Antón, Almirante y Presidente de la Fundación Philippe Cousteau “Unión de los Océanos”, así como D. Rafael Lobeto

Lobo, Abogado, Secretario General de dicha Fundación. No pudo asistir D. Juan Velarde Fuertes, Catedrático de Economía, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, del que, sin embargo, leyó un texto suyo la Secretaria General del Centro, D<sup>a</sup> Pilar Riesco, que también leyó las adhesiones recibidas, una vez concluidas las intervenciones.

Por su parte, D<sup>a</sup> Soledad Martínez, coordinadora de los Martes de la Poesía del Centro Asturiano de Madrid, leyó un hermoso poema dedicado a D. Cosme Sordo.

Al finalizar el acto, todos los asistentes, alzados, acompañados por la emotiva gaita del joven Gonzalo Fernández, cantaron con una única voz vibrante, el hermoso himno ¡Asturias, patria querida!

Todas las intervenciones se reproducen íntegramente en esta separata.



*Un detalle del Salón durante el acto*

## **PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ** *Presidente del Centro Asturiano de Madrid*

Buenas tardes a todos señores y señoras, bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, un *rinconín* de nuestra Asturias en la capital de España. Singularmente nuestra cálida y acogedora cortesía para D<sup>a</sup> Mari Carmen Pastor, para sus hijos Mari Carmen y José Antonio, nietos y demás familiares.

También según costumbre de la Casa citamos indistinta y respetuosamente a los Manzanas de Oro y personalidades presentes en el Salón (por orden alfabético): D. Juan Pedro Aparicio (Escritor), D. Pedro Argüelles (Periodista y Escritor); D. Cándido Alonso (Presidente del Consejo Superior de la Casa de León), D. Alfredo Canal (Presidente de la Casa de León), D. José Luis Casas (Vicepresidente 1º del Centro Asturiano y Presidente de la FICA), D. Álvaro Cuervo (Catedrático de Economía), Padre Ángel García (Mensajeros de la Paz), D. Manuel Linares (Pintor), D. Víctor Mallada (Ingeniero), D. Víctor Montes (Presidente de ADA), D. Andrés Menéndez (Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid), D. José Ramón Pérez (Presidente de la Casa de Guadalajara), D<sup>a</sup> Mari Paz Pondal (Actriz), D. Daniel Rodríguez-Olay (Empresario), D. Manuel Villa (Presidente de la Fundación Antonio de Nebrija), D. Pedro Zurita (Ex Directivo de la ONCE).

Nuestro agradecimiento igualmente a D<sup>a</sup> Begoña Serrano, Directora General de Emigración, que representa en este acto al Gobierno del Principado de Asturias.

Conmigo en la mesa presidencial, también Manzanas de Oro. Con arreglo al protocolo establecido: D. Francisco Rodríguez García, Presidente de nuestro Consejo Superior, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-*Reny Picot*; D. Gustavo Suárez Pertierra, Vicepresidente de nuestro Consejo Superior, Catedrático de la UNED, Ex Ministro de Educación y de Defensa; D. Antonio Trevín Lombán, Diputado Nacional, Ex Presidente del Gobierno del Principado de Asturias, que no posee oficialmente la Manzana de Oro, aunque sí en nuestro corazón, porque con arreglo a nuestros estatutos no se

le puede entregar a un político en activo. No ha podido acompañarnos por compromiso ineludible en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la que es Vicepresidente, D. Juan Velarde Fuertes, Catedrático de Economía, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, del que, sin embargo, leerá un texto suyo nuestra Secretaria General que nos acompaña, D<sup>a</sup> Pilar Riesco, que también leerá las adhesiones recibidas, una vez concluidas las intervenciones. Participarán igualmente en este acto D. Gabriel Portal Antón, Almirante y Presidente de la Fundación Philippe Cousteau “Unión de los Océanos”, así como D. Rafael Lobeto Lobo, Abogado, Secretario General de dicha Fundación, una Fundación de la que D. Cosme era Patrono Institucional y que, en general, “trabaja por el impulso de la cultura de la mar, la paz entre los pueblos, la cooperación internacional, el desarrollo sostenible y la defensa del medio ambiente”.

Ha sido ésta una presentación forzosamente sumaria, a hombres de honor y excelencia, por otra parte sobradamente conocidos, hombres de la Casa con destacadas cualidades y méritos personales y profesionales a quienes mucho agradecemos que hayan hecho un hueco en su apretada agenda para acompañarnos y participar en este acto. Nuestra gratitud por su generoso esfuerzo para honrar a D. Cosme Sordo Obeso, nuestro querido Presidente, fallecido el pasado 22 de marzo.

Organizamos este acto para rendir tributo póstumo a nuestro patriarca durante cerca de cuarenta años, D. Cosme, padre de esta gran familia, el Centro Asturiano de Madrid, que se siente embargada por el sentimiento de orfandad.

Este sentimiento se entreteje con otros y de hecho se han escrito estas líneas con gratitud, admiración, tristeza y cariño. Y así, nace de la gratitud el reconocimiento que obliga, de la admiración el elogio encendido, de la tristeza el suspiro de ausencia y del cariño la fuerza dulce del entusiasmo.

Tras el fallecimiento de D. Cosme diversos blogs y periódicos regionales o nacionales destacaron algunas de sus extraordinarias cualidades. Calificado

como “un hombre de raíces” o “referencia de la Asturias emigrante”. Fernando Granda dice concretamente en *El País*: “Sordo Obeso era el presidente virtual de los cientos de miles de asturianos repartidos por los cinco continentes”. Honorio Feito, por su parte, destacaba que “su mandato renovado, al frente del Centro Asturiano de Madrid, ha dejado el listón tal alto que será difícil no ya superarlo, sino mantenerlo”. El Padre Ángel García en el funeral de Llanes dijo: “Cosme Sordo era parecido al Papa en su interés por los desfavorecidos”. Del mismo tenor fueron sus palabras en la multitudinaria y emotiva despedida en la Iglesia de Los Jerónimos en Madrid o las del Padre Ceferino Suárez también en Asturias y las de tantos amigos que pública o privadamente expresaron sus condolencias.

D. Cosme, un “Presidente histórico” de la Casa cuyo nombre queda definitivamente ligado al del Centro Asturiano de Madrid. Y es que, así como en el pecho de D. Cosme latía constantemente el Centro Asturiano, en el corazón del Centro Asturiano de Madrid palpita permanentemente D. Cosme. Era un hombre de arraigada determinación, capaz de remar contra viento y marea, con indiscutible talento gestor, temperamental, enérgico, con gran capacidad de comunicación, actitud amistosa y mucho sentido del humor. Sintonzaba fácilmente con personas de todos los estratos sociales, muy bien acogidas en nuestro Centro Asturiano. Y destaco también esa simpatía, esos ojos centelleantes en un semblante de alegría y benevolencia.

Nuestro Presidente D. Cosme, asturiano y asturianista, español, empleó su fuerza, su capacidad y su ánimo en servir a Asturias y, por ende, a España, desde el Centro Asturiano. Entre sus muchos méritos, que pueden leerse en el documento *in memoriam* que hemos preparado y que está disponible desde hace unas semanas para todos Vds. en nuestra web, fue fundador de la Federación Internacional de Centros Asturianos (FICA) y Presidente de la misma hasta el año 1990. Elaboraremos también, por cierto, un documento electrónico con las intervenciones en este acto.

Como es sabido, el Principado de Asturias le entregó, por su servicio a nuestra *tierrina*, la Medalla de Plata, y esta Casa, la suya, la Manzana de Oro, aunque merecía la pomarada completa.

Su paso, en los últimos años debilitado por la edad y la enfermedad, ha dejado en nosotros huella profunda. D. Cosme, que echó sobre sí el cuidado de esta Casa, es el artífice de una obra primorosa, valioso legado que asumimos con la mayor responsabilidad para encaminarlo con paso ilusionado hacia el futuro. Todos conocemos sus logros, su fecunda labor patentizada en innúmeros actos socioculturales, más de 200 al año entre conferencias, mesas redondas, exposiciones, presentaciones de libros, homenajes, degustaciones, actuaciones folclóricas, actividades deportivas, etc. Ahí está la Quinta “Asturias”, finca de recreo y convivencia adquirida en 1980, dotada de excelentes instalaciones y cuya extensión rebasa los 160.000 metros cuadrados, auténtico *rinconín* de nuestra Asturias en la capital de España, donde disfrutaban grandes y pequeños en un ambiente familiar. También merced a su gestión disponemos de cuatro plantas y media en este Edificio “Asturias”, en el corazón de Madrid, inaugurado en 1987.

D. Cosme representa el brío, la entrega, la generosidad, el espíritu fundador, el amor a Asturias. Somos herederos de una hacienda que excede lo tangible y que estamos llamados a cuidar, a defender, si es preciso con su mismo fuego.

Permítaseme ahora la autorreferencia porque no albergo ninguna duda de que D. Cosme, por lo menos al principio, me puso junto a él no por mis supuestas cualidades, sino por las de mi querido padre, distinguido por su laboriosidad y bonhomía. Cuando me entrevisté con D. Cosme por solicitud suya me propuso acompañarle en la Junta Directiva y me expresó su confianza en la transmisión genética.

D. Cosme y mi padre, con generoso camino recorrido que llega hasta nosotros, son para mí modelos. Y junto a ellos, cómo no, nuestro añorado D. Sabino Fernández Campo. Por supuesto, también las demás personas notables de la Casa, como quienes me flanquean.

En el homenaje póstumo a mi padre, hace aproximadamente once años, y en el que también intervino D. Sabino, D. Cosme recordaba la letra de esa bella canción “El adiós”: “Algo se muere en el alma cuando un amigo se va”, que ahora le dedicamos. Y, por llorar, llora la guitarra y hasta la gaita llora al decir adiós. Mas sequémonos las lágrimas porque creo que a D. Cosme le habría gustado que le hiciésemos un duelo de trabajo y de entusiasmo, y en ese afán nos hallamos.

Con aflicción filial cubrimos a D. Cosme con la bandera del Centro Asturiano, hoy mortaja de patria y de esperanza, y le dedicamos de nuevo estos versos:

*Don Cosme, suena la gaita en el cielo.  
Anuncia su llegada desde la Asturias amada.  
Queda en el aire aroma a manzana.  
Y paz en el alma por el rumbo cierto.*

*Don Cosme, descanse eternamente.  
Vd. que palpitante agitó nuestra bandera.  
Ya se estremece la enamorada tierra.  
Y el Centro Asturiano exclama: “¡Hasta siempre, Presidente!”*

Muchas gracias

**PALABRAS DE D. FRANCISCO RODRÍGUEZ GARCÍA**  
*Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-Reny Picot y  
del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid*

Los homenajes póstumos tienen siempre una doble condición: por un lado, llegan tarde, pues todo homenaje sin homenajeado priva a éste del calor humano en cuya virtud el homenaje es promovido. Pero, por otro lado, es un acto del que nadie espera recibir nada a cambio, y representa, por lo mismo, el sentir espontáneo, el más auténtico que a la figura del ausente cabe dirigir. Pero hay más: resulta que un homenaje póstumo, como este que hoy celebramos, contiene o lleva implícitos todos los requisitos que, sobre el afán de hacer perdurables las personas, es capaz el hombre de proponer. En este sentido, el homenajeado adquiere así el valor del símbolo. Justo lo que tú eres para nosotros, Cosme: un símbolo. Un símbolo del trabajo, de la constancia, de la amistad y de un asombroso e inquebrantable saber ser leal.

Algunos dicen que a veces te enfadabas. Como si en la vida fuese posible sonreír siempre cuando desaparece la máscara. Dice a este respecto Ernesto Sábato: *La máscara existe, salvo que la enfermedad, la bronca o la devastadora gratitud nos desnuden el alma*. Pues bien, lo que a ti te pasaba era precisamente eso: que andabas por el mundo sin máscara, con el alma desnuda. Y de ahí que cuando inevitablemente dejabas que se te notase en los ojos una contrariedad cualquiera, cuando fruncías el ceño, era porque algo desbordaba los límites de tu exigencia estética. Sí, Cosme, has sido siempre un hombre de imperativos estéticos; has sabido que en el camino de los cielos no puede haber malos olores; ni paisajes donde sobresalga el escombros; ni actitudes humanas vacilantes ante las causas injustas. Por eso, cuando alguna de estas cosas ocurría, impidiéndote gozar sosegadamente del paseo íntimo, tu piel se encogía, se tensaba como la cuerda del arco; y lo dabas a entender, con la energía de quien sabe rasgar intensamente el arpa para que el sonido llegue a todas partes; esto es, te enfadabas.

Pero a esa facultad tuya para ejercer las lealtades han sabido responder muchos de tus amigos. Muchos de los que hoy están aquí para decirles, a Mari Carmen y a tus hijos y nietos, que nos ayudaste a rebuscar en los confines de lo que somos hasta encontrar la clave para responder a tu lealtad con la nuestra. Nos hiciste mejores, Cosme. Como tienen por costumbre los que han venido al mundo no para hacer bulto, sino para buscar caminos que valgan la pena; eso que algunos llaman caminos de perfección.

Uno de esos caminos es la amistad. Buscaste siempre la amistad de las personas, desde luego. Pero también te preocupaste de fomentar la amistad entre los pueblos. Ahí está, por ejemplo, tu respeto por mantener sin fisuras la delgada línea, tan sutil como integradora, que separa las aguas vertientes entre Asturias y León; las ambas aguas, que dirían en mi tierra de Cangas. Trasmontanos y cismontanos fueron para ti gentes para quienes el terruño ha sido siempre un elemento de unión y nunca de discordia. Y procuraste, sin desmayar nunca en el empeño, ofrecer una señera madreña asturiana para que las mozas de León pisaran el suelo con el garbo cimbreante que inspira la Cornisa. Has sido cuidadoso con todo. Y has sabido hacer de la sutileza inteligente el mejor recurso en favor del entendimiento entre Caboalles y Leitariegos o entre Bulnes y Valdeón, que es tanto como decir entre leoneses y asturianos de toda la vida.

Por otro lado, eres de los que saben, como decía aquel ilustre jurista que pasaba largas temporadas fuera de España, que la morriña es el sentimiento que invade a los gallegos cuando están lejos de Madrid. Quiero decir que has sido en todo momento sensible a la condición que tuvo siempre la capital de España de no pedirnos credenciales a los asturianos cada vez que utilizábamos con explicable timidez la aldaba para pedir que nos abrieran la puerta. De ahí, el especialísimo significado que para ti tenía este centro, tal vez por ser, precisamente, el Centro Asturiano de Madrid, es decir, el lugar que nos servía a los asturianos para poner el pie sobre un resquicio de verde virtual, en medio de la tierra rojiza de la Mancha. Pero, al tiempo, el lugar para ofrecerle a Madrid, a nuestro Madrid, lo mejor de lo que somos.

Ejerciste siempre de asturiano del Oriente. Del sitio donde Asturias se hace estrecha y condensa las más puras esencias. Justo donde los acantilados hacen de prodigiosas balconadas sobre el Cantábrico y neutralizan el empuje del mar. Justo donde Pelayo reinició la historia de España, en los albores del Medioevo. Te inspiraste en la forma romana de tomar las decisiones que hacían llevadera la vida de Porrúa, y llevaste al Centro Asturiano el orden y la ley reparadora de los astures de Astorga, que es una ley hecha con los retazos de la experiencia, fraguados a menudo mucho antes en el corazón que en la cabeza del hombre. Permíteme por ello decir, querido Cosme, que has sido el gran idealista.

Llenaste tu vida de nobles intenciones. E hiciste de nuestra Casa en Madrid un lugar donde los asturianos, desde el primero al último, conviviésemos en proverbial armonía. Conseguiste que en cuestión de ideas políticas tendiéramos todos a sumar y no a restar. Y no solamente te hiciste amigo de todos, sino que lograste que todos fuésemos amigos de todos. De ahí que por la tribuna del Centro, por esta tarima sabia de puro sentir sobrevolar las reflexiones más variopintas, hayan pasado personalidades de la mejor condición en todos los órdenes: desde la ciencia hasta el deporte; desde la filosofía hasta la literatura; desde la pintura hasta la música. Contigo siempre presente. Contigo siempre atento al matiz de la excelencia.

Pero, además, como si dispusieras de un extraño poder psicológico de captación, abrías las ventanas del Centro para que por ellas entraran noticias sobre cualquier asturiano que se moviera en el mundo dejando tras de sí alguna huella que a ti te parecía que valía la pena. Así prosperó el significado de La Manzana de Oro, que no es, como todos saben, un galardón oficial, pero es, sin embargo, un distintivo que ha conseguido conquistar entre nosotros el interés propio del que sabe que alguien le mira, que alguien le valora y que alguien le ofrece un regazo atopadizo a su paso por la vida. Cuando nos miran, valemos más, decía Ortega. Querido Cosme, has creado una maravillosa pomarada. Siempre quedarán manzanas intactas, y que serán los verdaderos, quizás, los mejores espejos de Asturias.

Y conviene también decir en voz alta que tu condición de asturiano y tu lealtad a Castilla contribuyeron poderosamente a que te sintieras español por encima de todo. Nunca vacilaste a la hora de anteponer la idea de España a cualquier otra construcción contemporánea donde abundaran las bellas palabras y faltaran los hechos probados. Fuiste siempre un idealista pragmático. Como corresponde a alguien que sabe que nada se logra sin esfuerzo y, a la vez, que nada material satisface al hombre si no cabe hacer la siembra que ha de devenir en cosecha.

Confieso que tenía la necesidad de decir estas cosas. Que sepas que te voy a echar de menos. Y que voy a notar que ya no tengo a nadie que me procure el inmenso placer de sentir que alguien y algo me impulsa a obedecer. Mandabas sobre mí, Cosme. Y lo hacías desde el poder que tenías de irradiar bonhomía; desde el ejemplo que a todas horas dabas de procurar hacer las cosas para el tiempo; desde el entusiasmo con que siempre caminabas en busca del bien.

Otros Centros Asturianos en el mundo deberán, porque así lo requieren los hechos, volver la vista a Madrid de manera permanente. Y sería maravilloso tener la certeza de que estas palabras mías, llenas de emoción en el recuerdo de ti, sirvieran para que esa fuente permanente de ideales, de la que nunca te separaste, fuese el natural acicate para que continúen brotando en el mundo manantiales que contengan los mejores sentimientos de nuestra raza. De México a Buenos Aires. De Sevilla a Pekín. Gracias, Cosme. Gracias, amigo.

Un abrazo a todos.

**PALABRAS DE D. GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA**  
*Catedrático de la UNED, ex Ministro de Educación y de Defensa,*  
*Vicepresidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid*

Como siempre sucedía con nuestro Presidente, hemos iniciado el acto de hoy con la referencia de los ‘manzanas de oro’ presentes en la sala. No podía faltar, tan acostumbrados como nos tenía a escucharlo. Poco importaba olvidarse de alguno; tomaba la palabra en cualquier momento del desarrollo del acto y reconocía el fallo. Sus amigos del público hacíamos cábalas, ya que no apuestas, sobre quién no sería nombrado esa vez y aún se recuerdan los gestos y los avisos del auditorio señalando a algún olvidado. Comenzaban los actos en el salón ‘Príncipe de Asturias’, que tanto cuidaba, con este tono tan entrañable que se repetía una y otra vez.

Los sentimientos que traemos en el acto de hoy sus amigos y con su familia son de tristeza y recuerdo, pero pienso que sobre todo son de melancolía por su ausencia. Cosme lo llenaba todo con su fuerza, con su carácter expansivo. ¿Cómo no vamos a sentir el vacío de su falta? Pareciera que este salón, que está hasta los topes, tiene un lleno virtual. La verdad es que sin su figura y mando, estamos solos, el Centro Asturiano está solo y vacío.

Estoy seguro de que los miembros de esta mesa nos repetiremos en el recuerdo de la figura del Presidente, hablaremos de su asturianía y del Centro Asturiano de Madrid; será inevitable. Por mi parte, deseo destacar algunos rasgos humanos, o cualidades, o condiciones de su personalidad esencial.

Yo creo que el Centro Asturiano de Madrid fue su vida. De sobra sé que desarrolló una rica y brillante dedicación profesional y que su familia estaba por encima de todo. Pero visto desde hoy estoy seguro de que en algún momento de su existencia apareció el Centro Asturiano como proyecto vital y lo envolvió todo. Las gentes de mi generación recordarán la frase de John Lennon según la cual la vida es aquello que te va sucediendo mientras tú te empeñas en hacer otros planes. En el caso de nuestro Presidente, sin

embargo, esta verdad no está confirmada. En cuanto apareció ese proyecto, a él dedicó Cosme infinitas energías. Iba atravesando sucesivas etapas y cuando parecía que llegaba un momento de descanso, ya estaba iniciada casi sin darnos cuenta la fase siguiente. Puso cimientos firmes para una gran obra y construyó una casa donde cabemos todos. Así pasó el Centro de Arenal y nació el de la calle Farmacia; así surgió y fue creciendo la idea de la finca ‘Asturias’.

La mayoría de los aquí presentes conocen en buena medida las dificultades que hubo de afrontar: problemas de financiación, de interlocución, no siempre sencilla, con las diferentes Administraciones Públicas en busca de subvenciones y ayudas. Cuando parecía que todo encajaba, se presentaba una crisis, que hubo varias, que requería la aplicación de soluciones originales. Al hilo de los nuevos tiempos y costumbres, la propia idea de los centros regionales pedía una urgente transformación para satisfacer las necesidades de una nueva sociedad sin fronteras ni distancias. En todo ello iba Cosme en cabeza, al tiempo que aseguraba una actividad frenética, diaria, con todo tipo de presencias, que hubiera permitido aplicar al Centro la frase que se atribuye a Don Rodrigo Uría, padre: ‘hijo mío, esto de Asturias no se acaba nunca’.

Tuvo nuestro Presidente en esta obra un mérito añadido: supo cohesionar junto a él a un grupo importante de personas que le acompañaron en el camino y que estaban trabadas por vínculos de lealtad, que creo fue una de las cualidades sobresalientes de Cosme Sordo. Las juntas directivas, por supuesto, pero también muchos otros de los que son ejemplo singular el patrocinio de Sabino Fernández Campo y el mecenazgo de Francisco Rodríguez. La generosidad y abnegación de Cosme hizo crecer un proyecto que hoy nos hubiera parecido inabarcable. Como diría Goethe ‘tan solo el hombre es capaz de lo imposible’. Y haciendo bueno, ahora sí, el proverbio según el cual ‘si quieres hacer las cosas rápido, hazlas solo; si quieres hacerlas bien, hazlas en compañía’, se apoyó en otros y consiguió verlo acabado.

Como Vds. verán, en la experiencia personal que tengo el honor de trasladarles, la historia del Centro era Cosme, investido ya de la Presidencia

cuando le conocí. No sólo, pero todo giraba en torno a él. A poco que te acercaras a su terreno, estabas perdido, ya no podías escaparte. La imagen podría ser la de Cosme escudriñando en la espesura madrileña para descubrir asturianos como haría un moderno 'headhunter'. Esta es mi sensación desde que aparecí por primera vez en 1979, con mi padre por cierto, por el Centro de Arenal. Sin darme cuenta, y a pesar de que como joven pixueto recién llegado a Madrid casi no sabía por dónde quedaba la Gran Vía, me encontré formando parte de una comisión que creo recordar presidía Sabino y en la que yo, que nada o casi nada podía aportar, no tenía más misión conocida que la de escuchar a 'mis mayores'.

Luego, al correr el tiempo, llegó el *cursus honorum* que la generosidad de Cosme proyectó sobre nosotros. En mi caso y después de varias distinciones, esperó el Presidente pacientemente, con su Junta, que yo me desligara de la actividad pública para concederme la 'Manzana de Oro', que hoy llevo en su homenaje ya que tantas veces me afeó su ausencia en la solapa. De aquella fecha data el sobrenombre de 'biministro' que me aplicó y que desde entonces llevo con resignada paciencia.

Dice con razón Francisco Rodríguez que Cosme Sordo era hombre de convicciones, generoso y de carácter. Ciertamente. Gran amigo de sus amigos, no siempre su mano de hierro estaba envuelta en el guante de seda. Hay muchas anécdotas y muchas veces nos hemos reído juntos y con él mismo de las ocurrencias del Presidente. No le gustaba mucho, por ejemplo, que Nacho Quintana anduviera proponiendo fundir las manzanas de oro para satisfacer una de tantas crisis financiera del Centro. En una ocasión en que el propio Nacho, el querido Juan Luis Iglesias y yo mismo fuimos a proponerle no recuerdo qué solución para ciertos problemas del Centro, nos echó del despacho con cajas destempladas.

Pero mi recuerdo más vivo de estas circunstancias es con ocasión de una reunión que la Directiva del Centro mantuvo con el Consejero del Gobierno de Asturias, a la sazón encargado de la relación con los Centros Regionales. Alguno de los presentes recordará el tono subido de la entrevista, en la que el

Consejero tuvo que escuchar (dicho sea en honor a la verdad, con infinita paciencia) palabras muy gruesas acompañadas por contundentes golpes en la mesa por parte del Presidente en la defensa de los intereses del Centro. Yo no creo haber asistido nunca a una reunión tan intensa, por decirlo finamente. Cuando, finalizada aquella, me llamó por teléfono para comentar lo sucedido y me atreví a decirle con cierta timidez que en estas cosas conviene tener paciencia, cargarse de razón y documentar los argumentos, la respuesta fue: 'bueno, pues ya sé de qué lado estás', lo que provocó una discusión encendida cuyas consecuencias no fueron más allá del minuto y medio que duró el enfado. Lo que sí es cierto es que tiempo después aún nos hacía mucha gracia recordar el sucedido.

No debo extenderme más. Este era Cosme Sordo, Presidente del Centro Asturiano de Madrid. Él era 'el Centro' en buena medida y, si se me permite el juego de palabras, él era el centro de un círculo de amigos que supo vincular a través de la generosidad y de la lealtad. ¿Cómo no vamos a albergar un cierto sentimiento de orfandad?

El Centro Asturiano, como él quiso, está ahora en buenas manos. Pienso que le hubiera gustado que le recordásemos así como hemos hecho hoy, entre nostálgicos y festivos, todos nosotros, junto con Mari Carmen, sus hijos y nietos, con sensación de melancolía porque se nos ha ido el amigo y el Presidente, pero reiterando el compromiso radical con la obra a la que dedicó tanto cariño y tanto esfuerzo.



**PALABRAS DE D. ANTONIO TREVÍN LOMBÁN**  
***Diputado Nacional y ex Presidente del Gobierno***  
***del Principado de Asturias***

"Las montañas son el alma mater de Asturias", dejó escrito Valentín Andrés Álvarez. Cosme Sordo Obeso, nacido a la sombra de la montaña del Cuera, en las estribaciones de los Picos de Europa, fue el alma mater de la emigración asturiana del siglo XX.

Conocí a Cosme en los años ochenta, hace casi tres décadas. Nos presentó Nacho Quintana, otro patriota asturiano, que en aquel momento andaba organizando los encuentros juveniles de Cabueñes como Director General de la Juventud, del primer Gobierno de Felipe González. Los dos son buenos ejemplos de la máxima, también de Valentín Andrés M., según la cual, el asturiano cuando se trasplanta se adapta muy bien al nuevo medio.

Ambos son también muestras evidentes de otra de las reflexiones del economista moscón: "El asturiano es hombre que se exalta fácilmente y esto le hace ser un poco exagerado y extremoso y como suele llevarlo todo al extremo de su perfección, el que trabaja es un trabajador modelo y el que no hace nada, un holgazán perfecto". Los dos pertenecen, evidentemente, a los primeros.

Transterrado en Madrid, desde su Porrúa natal, Cosme se adaptó a la capital de una forma natural. Estudiando con tenacidad, ejerciendo como profesional eficiente, participando con entusiasmo y éxito en diversas iniciativas empresariales e integrándose en la emigración asturiana, de este Centro con sede entonces en la calle Arenal.

No tardó en ser elegido su Presidente y desde ese momento, a ello dedicó lo mejor de sí mismo, de sus saberes y de sus haceres. Lo hizo con dominio pleno de este Centro, su territorio, como suelen hacer las cosas los hombres de la montaña astur.

Entendió que cada dificultad era también una oportunidad. Los problemas de alquiler en la calle Arenal tuvieron una buena solución con la adquisición de este edificio en la calle Farmacia, con fachada a Fuencarral. Se ayudó para ello de dos de sus mejores virtudes, una interlocución inteligente y fluida con las instituciones asturianas y una capacidad, poco usual, para prever el futuro.

Cosme supo hacerse respetar y querer por todos los Presidentes de Asturias. Su lealtad inquebrantable a las instituciones asturianas le ayudaron a ello pero no lo hubiera conseguido sin otros apreciables aspectos de su personalidad. Su talante abierto, su brillante socarronería, su honradez indiscutible o su ambición por colocar todo lo asturiano en primera línea de importancia en el panorama madrileño y español.

Al mismo tiempo demostró, en más de una ocasión, una capacidad singular para adelantarse a los tiempos, para anticiparse antes que la mayoría, a los cambios que depara el futuro.

¿Quién vio antes que él que la calle Fuencarral estaba llamada a convertirse en uno de los ejes más modernos del comercio y la moda madrileña?. ¿Cuántas veces tuvo que rebatir los argumentos que refutaban el lugar elegido para esta sede, por ser en aquel momento una zona degradada y hasta "cutre" según algunas opiniones poco o nada enteradas de la dinámica de cambios en esta capital de España?

También fue un adelantado en lo que a la globalización se refiere. En el año 1984 participa activamente en la fundación de la FICA (Federación Internacional de Centros Asturianos) siendo elegido su primer Presidente. Desde algo tan local como la reivindicación del sentimiento astur intuyó la importancia que la mundialización de la economía y la sociedad, en aquel entonces todavía en sus principios, iba a tener para todas las facetas de nuestra vida. Supo intuir que la fusión de ambos conceptos, lo "glocal" que diría más tarde el también asturiano Juan Cueto, era necesaria para nuestra

diáspora. Por ello no es exagerado decir que se convirtió en la gran referencia de los presidentes de centros asturianos del siglo XX.

Con los méritos hasta aquí expuestos, sólo algunos de los muchos de Cosme, en favor de los asturianos en Madrid y en todo el mundo, entenderán fácilmente las razones por las que el Gobierno de Pedro de Silva le concedió en 1990 la medalla de plata de Asturias. Si para él fue un orgullo recogerla, estoy seguro que, para el primer Presidente electo de la autonomía asturiana, imponérsela, fue una satisfacción.

Como lo fue para mí, dos años después, entregarle el título de hijo Predilecto de Llanes. "Las raíces son fundamentales para el hombre y yo me siento orgulloso de las mías" declaró a la Nueva España hace veinte años. Y sus raíces eran llaniscas, hasta el tuétano.

Sus veranos en Llanes eran un pequeño lujo. Podía dedicar algo más de su tiempo a Mari Carmen, su mujer, consciente del poco que le dedicaba el resto del año por sus obligaciones en este Centro. Buscaba el reencuentro con amigos y conocidos. Estiraba las sobremesas para disfrutar de tertulias que amenizaba con historias y comentarios a menos y brillantes. Y participaba en toda la liturgia que acompaña a San Roque, uno de los tres grandes bandos de Llanes.

Sanrocudo por convicción y afición. Porruano por nacimiento y orgullo de serlo. Disciplinado ejerciendo lo uno y lo otro. Aunque no siempre fuera fácil.

No lo era, ser porruano, en su infancia y juventud. Los versos de Celso Amieva, otro llanisco ilustre, dan buena muestra de ello:

*Toda la vida cavando y sembrando,  
toda la vida detrás de las vacas.  
Toda la vida sallando y segando,  
toda la vida las vacas más flacas.  
Siempre a la Villa, a vender, ir andando;  
siempre mezquinos los tomas y dacas.  
Siempre los guardias en torno figando,  
siempre el impuesto según lo que sacas.*

La dura vida que vio en su pueblo lo curtió y modeló. Allí comenzó a cimentarse su vocación de liderazgo. Sin esa vocación no pueden explicarse la amplitud de su legado y su tenacidad para llevar a cabo empresas que a muchos parecían imposibles. Sin renunciar en ningún caso a otra de sus mejores virtudes, la generosidad, que no siempre fue bien entendida.

Hace algunos años donó un busto del Príncipe de Asturias, don Felipe de Borbón, a Porrúa, su pueblo natal. Pasado algún tiempo y tras comprobar que no había sido colocado en lugar visible alguno, aprovechó un concejo abierto para preguntar por el mismo y solicitar su colocación en lugar público y preeminente de su localidad. Se hizo un largo y tenso silencio hasta que uno de sus convecinos, ilustrado, le indicó: Cosme me parece a mí que eres de un pueblo iconoclasta.

El busto encontró digno acomodo a pocos kilómetros, en las consistoriales llaniscas, donde Cosme lo visitaba anualmente.

Estoy seguro que la anécdota no dejó en él resquemor alguno. Su tolerancia estaba muy por encima de estas pequeñas historias locales. Gracias a él nos legó el carácter integrador de este Centro asturiano de Madrid.

Personalidades, organizaciones e instituciones diversas tienen aquí su casa y su mejor referencia madrileña. Vio, como nadie, que hace 36 años España iniciaba un proceso democrático que afectaría al conjunto de su ciudadanía. Por eso ejerció con su conocida perseverancia la pluralidad solidaria, el

respeto al libre pensamiento, la igualdad en el tratamiento a unos y otros. Y lo supo hacer con sabiduría y elegancia. La pomarada de manzanas de oro, lo demuestran, hasta el punto que su última gran preocupación, respecto a ella, era como incorporar a un mayor número de mujeres a la misma.

Merece por ello nuestro homenaje y recuerdo permanente. Como permanentemente, él, allá donde esté, seguirá pensando en su Asturias sempiterna.

La misma que tan magistralmente describió su compatriota Celso Amieva:

*Si el cielo te mira con sus ojos grises  
y el prado te enfoca con su espejo verde  
Alma, es obligado que ello te recuerde  
un país querido entre mil países.*

Un país que tuvo el lujo de tenerlo como hijo.

Todos los que tuvimos el lujo de haberlo tenido a él y a ti, Mari Carmen, como amigos, nunca olvidaremos ni su legado ni su irrepetible alma mater.

Muchas Gracias

**PALABRAS DE D. GABRIEL PORTAL ANTÓN**  
***Presidente de la***  
***“Fundación Philippe Cousteau-Unión de los Océanos”***

Mi nombre es Gabriel Portal Antón. Soy Almirante de la Armada en la reserva y Presidente de la Fundación Philippe Cousteau “Unión de los Océanos”, Fundación que nació mecida por las brisas del Cantábrico en Salinas en el Ayuntamiento de Piedras Blancas mirando a la Peñona y a la playa.

Su creador e ideólogo y primer Presidente fue un insigne asturiano, Agustín Menéndez Prendes (Agustín Santarúa), quien visualizó que si creaba una Ceremonia donde se mezclaran aguas de los cinco océanos y mares más característicos, se estaría resaltando la realidad de la mar como nexos básicos de unión de todos los pueblos del mundo, aparte de resaltar su inmensa capacidad para conseguir un desarrollo total de esos mismos pueblos.

Desde su nacimiento oficial en Madrid en 1999, la Fundación ofreció una Presidencia Institucional al Presidente del Centro Asturiano de Madrid, en ese momento, D. Cosme Sordo Obeso, descanse en paz, quien no solo aceptó sino que siempre nos ayudó, como había hecho antes con las múltiples iniciativas de su amigo Agustín Santarúa, y lo que es muy importante, en la fase de despegue de la Fundación, siempre difícil, por lo que estamos y estaremos siempre agradecidos, y lo tenemos ahora en nuestro pensamiento y oraciones.

Como Presidente y medio asturiano, toda mi familia paterna es de Luarca y Villapérez y murió en Puerto de Vega, quiero ahora oficialmente, ofrecer su Presidencia Institucional a Valentín Martínez-Otero, actual Presidente del Centro Asturiano de Madrid, con la esperanza y deseo de que la acepte, y nos honre con su presencia.

A continuación, Rafael Lobeto Lobo, Secretario General de la Fundación y su alma mater, y asturiano ilustre, les ofrece con su cálido verbo, las peculiaridades de esta relación.

**PALABRAS DE D. RAFAEL LOBETO LOBO**  
*Secretario General de la*  
*“Fundación Philippe Cousteau-Unión de los Océanos”*

Quiero muy sinceramente agradecer al Presidente del Centro Asturiano y a los demás Presidentes y amigos presentes en la mesa esta oportunidad de participar en este acto de homenaje póstumo a mi querido amigo Cosme Sordo.

También quiero saludar a su querida familia y a todos los socios y amigos aquí presentes. Recordar que ya participé en el que le hicimos en vida, y fui con el Padre Ángel a su casa a enseñarle la película que había grabado y que luego le regalé. Allí vi con qué emoción la vio, oyó vuestras palabras de cariño y reconocimiento hacia él y su familia, y el vibrar de la gaita junto a nuestros corazones.

Recordar aquí también ahora a los amigos de Cosme que compartí con él y formaron parte imborrable de nuestra vida. Me refiero a Sabino, a Agustín Santarúa, a Paco Sitges y a Rutilio y por supuesto a sus esposas abnegadas que los compartían con nuestro Centro.

Don Cosme sin esas personas habría estado muy solo en sus largos años de navegación por los Madriles, por Llanes y Porrúa de donde salió, por el Sueve, por Gijón, por Oviedo o por América donde pude comprobar en Uruguay, en Argentina, en Panamá, en México, en Cuba y en cualquier sitio donde haya un asturiano, el amor y la amistad con Cosme y con este Centro Asturiano.

Respecto a la Fundación Philippe Cousteau y como muy bien dijo nuestro Presidente, el Almirante Gabriel Portal, nuestro agradecimiento es inmenso jamás nos falló ni dejó de apoyarnos y animarnos en tantas singladuras.

Cosme estuvo con Agustín Santarúa siempre apoyando sus libros, sus Alboradas, sus Cofradías de la Buena Mesa de la Mar, sus Museos de Anclas

Philippe Cousteau, sus Asturcones y a esta Fundación su mayor obra y a todo aquello que representase la mejor alma inagotable de nuestra Asturias.

Cosme siempre estuvo con sus amigos, con nosotros, con nuestros emprendimientos y nosotros siempre hemos estado y estaremos con él.



*La familia de Don Cosme en un momento del acto*

**PALABRAS DE D. JUAN VELARDE FUERTES**  
*Catedrático de Economía y*  
*Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.*

Mi entrada en el Centro Asturiano se hizo de la mano de Valentín Andrés Álvarez como presidente. Pero en la última etapa suya me confesó que para el Centro no convenía orientarse demasiado de un solo modo, y que él estaba ya agotado en ese sentido. Había, además, los problemas del edificio de la calle Arenal, y para resolverlos se necesitaba alguien con empuje, con auténtico ímpetu empresarial.

Valentín Andrés Álvarez recordaba, tomándolo de von Thünen, que “el descanso huye del lecho del empresario, quien no deja de maquinarse ni un segundo en relación con su empresa, y eso hasta la extenuación”. Un día, en su Palacio de Doriga, me dijo: -“¡Ves como siempre existe el hombre adecuado! En el Centro Asturiano las cosas van muy bien gracias a Cosme Sordo”.

Efectivamente, lo fueron en tres ámbitos. El primero y principal, tras haber resuelto la cuestión del edificio, pasando a la calle de la Farmacia, ofrecer allí un albergue cómodo para todos los asturianos, quienes por ese aumentaron el número de los socios, hasta hacer posible adquirir, además, la Quinta Asturias, donde tuve yo la satisfacción de ver de Xanina a una de mis nietas. Naturalmente que esto requería una administración económica ejemplar. Cuando llegó a la presidencia del Centro, Cosme Sordo tenía un activo constituido por unos pocos muebles y cuadros. Cuando abandonó la presidencia, para ser presidente de honor vitalicio, el patrimonio bordeaba los 20 millones de euros.

Con esa base, el segundo ámbito fue proporcionar -¿recordamos la ayuda que supo hacerse prestar por Sabino Fernández Campo?- un ámbito intelectual, desde el arte a los conocimientos científicos, del mundo del Principado en Madrid. Logró que en algo que iba de la música a la biología, del Derecho a

las artes plásticas, todo asturiano que mereciese la pena resultase proyectado en la vida, no ya de Madrid, sino nacional.

Finalmente, supo distinguir, y hacerlo con notable elegancia. Sus condecoraciones, comenzando por la Manzana de Oro y su ritual, señalaron con elegancia suma, quiénes deberían ser admirados. Nada menos que la recibieron 160 personas desde 1974, hasta que tuvo que retirarse definitivamente por enfermedad, desde el año 2011, convirtiéndose en presidente honorífico permanente.

Obtuvo, como consecuencia galardones, como el de la presidencia de honor de la Federación Internacional de Centros Asturianos, y sobre todo, un cariño extraordinario que jamás le regatearon los asturianos de allá y de acá. Hoy todo eso se ha convertido en dolor, porque ya nunca más veremos su afectuosa figura pasar de un lado al otro, esto de Llanes a Madrid, o de la presidencia al salón de actos del centro. Pero estoy seguro que desde el Cielo escuchará el gigantesco ¡jixuxú! de afecto y de despedida que resuena en los corazones asturianos.

**POEMA DE D<sup>a</sup> SOLEDAD MARTÍNEZ**  
*Coordinadora de los “Martes de la Poesía”*

*Hacia un mundo mejor te has elevado,  
hacia un mundo de paz y de armonía;  
hacia un mundo de luz y de alegría,  
y a ese mundo inmortal, Dios te ha llamado.  
Anduviste un camino bien trazado  
de valores, de entrega, de hidalguía,  
tradiciones... labor de asturianía,  
prestigio tras de ti, ese es tu legado.  
Recordando el recuerdo de la Historia,  
los amigos le rinden homenaje  
a tu vida, a tu obra y trayectoria.  
Doctorado en la unión y la concordia.  
D. Cosme Sordo Obeso, tu linaje  
quedará para siempre en la memoria.*

**DISCULPARON SU ASISTENCIA**

- Doña Paz Fernández Felgueroso. Presidenta del Consejo de Comunidades Asturianas.
- Doña Teresa Sanjurjo, Directora de la Fundación Príncipe de Asturias
- Los Manzanas de Oro:
  - Don Aurelio Menéndez Menéndez
  - Dr. Don Francisco Alonso Fernández
  - Don Avelino Acero Díaz (*se reproduce a continuación su carta, por su originalidad*)
  - Don Pedro Páramo Lobeto
  - Don Amaro González de Mesa y García San Miguel
  - Don José Luis Martínez, Presidente del Ateneo Jovellanos
  - Doña Victoria Pérez Artime, viuda de D. Rutilio Martínez-Otero
- Don Fernando Valdés, miembro del Consejo Superior.
- Doña Consuelo Prendes, Presidenta de la Casa de Asturias en Alcalá de Henares.
- Los directivos:
  - Don José Álvarez Alba
  - Don Nicanor González Pérez
  - Doña Carolina Castro Fernández

**CARTA DE D. AVELINO ACERO DÍAZ**  
***Manzana de Oro y***  
***Miembro del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid***

Querido Cosme:

Me dijeron que en el Paraíso andaban muy revueltas las aguas de los astures allí residentes.

Que si quítate tú, que me pongo yo, que mi asociación es la buena, que la tuya no vale nada, etc. No había forma de ponerlos de acuerdo. Como ves nada nuevo, y aunque los que estáis en la gloria sois los mejores, a la hora de hacer algo juntos sale siempre la vena de la linde, ya sabes, ¡que te voy a contar!,” que si el mi prau ye el mejor, que tuyo taba sin cuchar, y corristete pal mio...”

Bueno, lo de siempre... Por lo visto, hasta ahora, no había manera de que en las alturas, como aquí en las bajuras, alguien pusiera un poco de cordura. Bueno... pues me cuentan que ya está arreglado. Dicen que llegó un paisano de Porrúa, y en menos de 24 horas, organizó un Consejo de Comunidades Astur-Celestiales. Que fue elegido por aclamación, de todos los allí residentes... o casi todos, porque hubieron dos que se opusieron, que ya sabemos que siempre hay dos en todas partes. No son mala gente, porque si no, no estarían en el Cielo, pero, son cómo son, “ye lu que hay”, no lo pueden evitar. No fueron capaces de explicar el porqué de su negativa, yo sé que tú no se lo vas a tomar en cuenta.

Amigo Cosme, los asturianos, para bien y para mal, somos como somos, así en el Cielo como en la Tierra. Así que, desde estas instancias materiales, te damos las gracias por el trabajo que aquí hiciste, y por el que estás haciendo arriba, para que, cuando nosotros lleguemos, que Dios quiera sea lo más tarde posible, lo tengamos todo organizado.

Desde aquí, Cosme, te digo que te queremos, que te recordamos y que siempre, siempre, te echaremos de menos. Un abrazo muy grande para ti y te ruego se lo transmitas a todos tus asociados.